

EL CANTO DE LOS NIÑOS HEBREOS
Domingo de Ramos en la Pasión del Señor
5 de abril de 2009

A primera hora de la tarde sube el pueblo al Monte de los Olivos. Se cantan los himnos y hacia las cinco de la tarde comienza la procesión que habrá de terminar en la Anástasis o Iglesia del Santo Sepulcro. Entre un canto y otro, todo el pueblo repite constantemente la antifona “Bendito el que viene en nombre del Señor”.

Con una intrepidez sorprendente, en el siglo IV, la virgen Egeria peregrinó desde el Bierzo hasta los Santos Lugares. Y fue anotando los detalles de las celebraciones: “Todos los niños de aquellos lugares, aun los que no pueden ir a pie, por ser tiernos y los llevan sus padres al cuello, todos llevan ramos, unos de palmas, otros de olivos”.

Aquella procesión se ha venido repitiendo a lo largo de los siglos, cuando las condiciones de paz lo han permitido. Los que han tenido la fortuna de estar en Jerusalén el domingo de Ramos, nunca olvidarán la alegría que contagia esa procesión vespertina. Los peregrinos llegados de lejos se unen a los cristianos que viven en la Tierra Santa. Y juntos canta al Señor que llega a su Ciudad como el rey de la paz.

EL MEJOR PEREGRINO

El evangelio que se proclama en este Domingo de Ramos (Mc 11,1-10) introduce las celebraciones de la Semana Santa. La primera idea que se nos ofrece es que Jesús llega a la ciudad de Jerusalén como un rey humilde, montado en un borrico prestado por algunos conocidos.

Pero a la humildad del Señor responde el entusiasmo de la multitud. Las gentes acogen a Jesús con las bendiciones que generalmente se dirigían a los peregrinos que subían al Templo de Jerusalén: “Bendito el que viene en el nombre del Señor” (Sal 118, 26).

En tercer lugar, como anticipándose al recuerdo de la pasión y muerte de Jesús, el texto subraya su señorío. Jesús llega como un rey triunfante. Evidentemente, acepta el sacrificio de su entrega con lucidez, con libertad y con generosidad.

Nada hace presagiar todavía que las multitudes que lo aclaman con fervor lo condenarán muy pronto a muerte. Por la bajada del Monte de los Olivos se atisbaba la dialéctica entre el amor y el odio, entre la vida y la muerte. Por ese camino todos hemos bajado alguna vez.

EL REINO Y SU MENSAJERO

“Bendito el reino que viene de nuestro padre David”. Esa aclamación de las gentes se encuentra exclusivamente en el texto del evangelio de Marcos que se proclama este año antes de la procesión de los ramos:

- “Bendito el reino que viene de nuestro padre David”. Según el Evangelio de Marcos Jesús había iniciado su ministerio anunciando la llegada del reino de Dios (Mc 1,15). Ahora se identifica a Jesús con el reino anunciando por él.

- “Bendito el reino que viene de nuestro padre David”. Los evangelios de Mateo y Lucas habían vinculado a Jesús con David ya en los relatos de la infancia. El evangelio de Marcos espera a la entrada de Jesús en Jerusalén para reconocerle como portador del reino de David.

- “Bendito el reino que viene de nuestro padre David”. Al anunciar la llegada del reino de Dios, Jesús invitaba a las gentes a creer y convertirse. Su pasión y muerte serán la definitiva llamada a la fe y la conversión. Una llamada que se dirige hoy a nosotros.

- Señor Jesús, danos un corazón sencillo. Que, al igual que los niños hebreos, te recibamos con la alegre esperanza de los que te reconocen como Señor y Salvador. Amén.

José-Román Flecha Andrés